

# PRESENTACIÓN

## EN AQUEL TIEMPO...

Eran los años 80 del siglo pasado. Todos éramos más jóvenes... Vivíamos entregados a la búsqueda de nuevos caminos de evangelización, especialmente en el ámbito de la escuela cristiana. Iniciábamos caminos nuevos porque queríamos demostrar («mostrar» ya lo habíamos hecho y lo estábamos haciendo) que la escuela cristiana también era «lugar de catequesis», «ámbito del proceso de catequización». Y queríamos demostrarlo porque había quien lo ponía en tela de juicio y nos negaba una de las vocaciones más nítidas y más sonoras de la escuela cristiana: la catequización.

*En aquel tiempo* vivíamos ilusionados con la Iglesia nacida del Concilio Vaticano II, una Iglesia vivida «desde abajo» y «a lo ancho», una Iglesia de comunión, y suspirábamos, al compás de los estudios de los sociólogos religiosos y de la nueva pastoral, por dar el paso desde una «pastoral de cristiandad», más o menos debilitada ya, a una «pastoral misionera». Deseábamos ardientemente que la fe que se «escuchaba» y que se intentaba vivir en la escuela no fuera algo sólo masivo sino que adquiriera esa dimensión personal que da el tono y constituye la fibra del auténtico creyente.

*En aquel tiempo* intentamos roturar la tierra un poco más hondamente y encontrar las capas más profundas de las personas para que la Palabra –la fe en la Persona y en el Mensaje de Jesús– fuera acogida en lo hondo y no quedara en la superficie, a merced de los accidentes y de las circunstancias que la pisotean y la hacen desaparecer...

*En aquel tiempo* soñábamos con una nueva pastoral que incidiera en la persona de nuestros educandos, especialmente en los años clave de su construcción y configuración, y decidimos que había que realizar un proceso que no se limitara a los años de la escuela o del colegio sino que con-

tinuara en los años clave de la juventud, allá donde ésta se encontrara: el trabajo o la universidad.

*En aquel tiempo...* pensamos que la mejor manera de realizar todo lo anterior y de dotar a la educación de la fe de hondura personal, de vivencia comunitaria y de continuidad de lo uno y de lo otro... era la creación y el fortalecimiento de procesos de educación en la fe a través de un estilo catecumenal que se materializara en una estructura ágil, viva, continua, esencialmente comunitaria: los llamados «grupos de profundización en la fe», los «grupos cristianos» o...

Pues bien, *en el «tiempo aquel»* leíamos, en el reciente documento ***La Catequesis de la Comunidad***, de la comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis española, en 1983, cosas como ésta: «*Las comunidades cristianas, al desarrollar la catequesis de jóvenes, han de darles posibilidades de actuar como protagonistas –también en las celebraciones litúrgicas– y encargarles responsabilidades para que no se sientan sujetos pasivos ni permanezcan en una continua situación infantil*». Y también: «*La catequesis de jóvenes ha de tender a la creación de comunidades cristianas juveniles, en las que la presencia de jóvenes matrimonios de militantes puede ayudarles a enfrentarse con su propio futuro y además ha de fomentar que los propios jóvenes sean catequistas de otros jóvenes*» n. 248).

En el «tiempo aquel» los Hermanos de las Escuelas Cristianas –del mismo modo que otras Congregaciones Religiosas titulares de las escuelas cristianas– iniciamos un movimiento de pastoral adolescente y juvenil centrado en los «*grupos de inspiración catecumenal*», o «*grupos cristianos*». A ello dedicamos esfuerzos personales y comunitarios; para su éxito empleamos medios materiales y económicos; en aquellos tiempos –continuados y prolongados después– dibujamos en el horizonte de la pastoral juvenil un paisaje de luz, de alegría, de fe personal y comunitaria, de fiesta, de celebración, de compromiso... Las etapas de los procesos eran significativas y contribuían a sellar esa dimensión personal de la fe, junto a la experiencia viva e intensa de lo comunitario.

Todo ello estaba como inspirado e impulsado por los «**Criterios**» que se constituyeron en norma viva y en espíritu operante de esta nueva pastoral. Estos «*Criterios básicos para un proyecto de pastoral educativa*», aprobados en la Conferencia de Hermanos Provinciales de La Salle, en octubre de 1983 son los siguientes; conviene recordarlos:

1. *El modelo de Iglesia al que nos referimos en nuestra acción pastoral es la Iglesia en cuanto Comunión de comunidades, que está al servicio del Reino de Dios; (como superación del modelo de «Iglesia Sociedad»).*
2. *La Pastoral educativa se define como acción evangelizadora en línea catecumenal en vistas a la personalización de la fe (como superación de la pastoral «de cristiandad», basada en una fe heredada, sociológica).*
3. *Su objetivo último es educar desde, en y para la Comunidad Cristiana.*
4. *Se caracteriza por ser un proceso simultáneo y sucesivo a un tiempo, que nace de la conversión a Cristo, se desarrolla en una catequesis de inserción en la Comunidad cristiana y desemboca en el compromiso cristiano.*  
*Estas opciones básicas: Conversión, comunidad y Compromiso marcan las prioridades de nuestra pastoral.*
5. *La Escuela cristiana, en todo su amplio sentido, es el ámbito de nuestra pastoral: lugar prioritario de la evangelización, plataforma natural de convocatoria, cobijo y misión de la comunidad cristiana que en ella pueda surgir, formada por los distintos grupos cristianos de jóvenes y adultos.*
6. *La educación de la fe ha de abarcar los diferentes grados de evangelización:*

- *lograr un ambiente y una estructura que fomenten el cultivo de actitudes y valores cristianos;*
  - *realizar una seria enseñanza religiosa que fomente el diálogo entre fe y cultura, en la clase se F.R.;*
  - *promover una catequesis explícita a través de los grupos cristianos;*
  - *ofrecer otras actividades pastorales ocasionales que promuevan las opciones básicas de esta pastoral;*
  - *proponer los diversos ministerios, carismas y servicios en la Iglesia, realizando una pastoral vocacional explícita.*
7. *El grupo de profundización en la fe es el núcleo metodológico de esta pastoral, como exigencia del mismo contenido.*
  8. *El grupo de profundización en la fe trata de lograr una relación de amistad entre sus miembros, fomenta la reflexión sobre el mensaje evangélico, inicia a los muchachos en la oración y la celebración de la fe, y los conduce al compromiso por el Reino de Dios.*
  9. *La Comunidad cristiana es el punto de referencia de la acción pastoral. La comunidad religiosa promueve la comunidad cristiana dentro de la comunidad educativa escolar, a nivel parroquial, en los distintos movimientos eclesiales según los casos, siempre en coordinación con la pastoral de conjunto.*
  10. *Suscitar y desarrollar la Comunidad cristiana adulta de referencia de referencia para el centro educativo es tarea urgente, con prioridad a otras actividades pastorales<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> Los conceptos aquí empleados se han de entender en relación con «La Catequesis de la Comunidad», documento de la Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis, Madrid, 1983.

La experiencia de los «grupos cristianos» en años finales del siglo XX ha sido un dato positivo en la pastoral adolescente y juvenil, por una parte, y en una de las intuiciones mejor realizadas a través de la escuela cristiana. Quienes hoy están ya en plena madurez y ocupan puestos de responsabilidad en la vida de las parroquias o quienes están al frente de comunidades o de grupos cristianos pueden acreditar la vivencia de los elementos fundamentales de la fe cristiana y la vitalidad de esa fe en los grupos de inspiración catecumenal. El ritmo del proceso también recuerda momentos no sólo de satisfacción personal sino una experiencia intensa de la fe cristiana, unos signos, intensamente vividos, que propiciaban la experiencia *fuerte* de la comunidad.

El tiempo ha pasado y, con él, los adolescentes y los jóvenes, hijos hoy de otra cultura; también han pasado esos modelos que ayer creíamos con vocación de permanencia y que, nosotros mismos, fieles a la lectura de los «signos de los tiempos», hemos descubierto que se nos han quedado obsoletos o, al menos, poco adecuados a la nueva realidad.

Por eso nosotros, desde la revista *Sinite* hemos querido asomarnos a esta realidad brevemente descrita y constatar lo siguiente: cómo ha sido la historia de esta experiencia –los modelos de pastoral juvenil de estilo catecumenal–, en qué sentido dicho modelo no se adecua a la realidad actual y, por tanto, no es viable para la educación de la fe de nuestros adolescentes y jóvenes; cuáles serían hoy las líneas maestras de una nueva pastoral juvenil: desde qué supuestos sociológicos, culturales, teológicos y pastorales deberían reformularse

Esto hemos querido hacerlo en una doble dimensión: primero, a través de varios artículos de corte más bien teórico en los que se nos muestra lo siguiente: **Jesús Rojano** («*Evolución de la pastoral juvenil en España en la última década*») describe la evolución de la pastoral juvenil no sólo en la década actual, sino en las décadas pasadas: los años 50-60, la década de los 70, «el renacer de los 80» y la década pasada. **Esteban de Vega** («*Evolución de un Plan concreto de Pastoral de grupos cristianos*») trata

de mostrar cómo ha sido la trayectoria de una forma concreta de grupos, experiencia vivida muy de cerca desde los grupos cristianos de La Salle. Y **Javier Aguirregabiria** («*Nuevos tiempos para la pastoral*») expone, a partir de los ámbitos de cambio realizados en la pastoral juvenil, propone las líneas de acción y las «orientaciones pastorales para responder al cambio juvenil».

Luego, estaba programada una parte de experiencia, especialmente a través de congregaciones religiosas que siguen con estos grupos o que están ya recreando, a partir de ellos modelos alternativos o, sencillamente, nuevas formas de pastoral juvenil. (Lamentablemente –y por causas totalmente achacables a la dirección de la revista– esta segunda parte no ha podido ver la luz en la medida en que habíamos proyectado. Apenas mostramos la situación actual de los grupos cristianos de jóvenes de una congregación. Lo lamentamos. Quizás en números sucesivos se pueda retomar este tema y mostrar a la luz lo que se está haciendo en este campo desde unas raíces nuevas, con una savia nueva y en un ambiente nuevo y diferente del anterior...).

Este número incluye algunos temas complementarios, ajenos al tema monográfico del número: «*Los retos de la escuela inclusiva al profesorado*», de Teódulo García Regidor, «*Caminos nuevos para compartir carisma y misión en la educación*», de Antonio Botana y una breve historia del recorrido del IPA argentino: «*Cuarenta años del Instituto Pastoral de la Adolescencia*», escrito por el H. Enrique García Humada.

\* \* \*

## NOTA:

Con este número, al borde ya del número 150, me despido como director de esta revista que tan identificada ha estado al Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X» en su andadura por Salamanca y por Madrid. He sido director en dos etapas diferentes: la primera a partir de la llegada del San Pío a Madrid (curso 1977-78) hasta 1987 y la segunda desde 1993 hasta hoy. Debo agradecer a cuantos han hecho posible el mantenimiento de una revista de las características de *Sinite*. Gracias a los equipos de redacción que han colaborado; gracias a los colaboradores que han dignificado sus páginas; gracias a cuantos han aportado el pan reciente de la noticia –a través de crónicas de Congresos, Encuentros o Forums–; gracias a quienes han desgranado páginas y páginas de lectura para invitar a leer a través de las recensiones... y gracias a cuantos –suscriptores, revistas de intercambio y lectores– han hecho posible que *Sinite* haya seguido firme y segura en la difícil travesía de la prensa escrita y de una revista de temas educativos y religiosos.

El Instituto San Pío X atraviesa un periodo de redefinición y de cambio. No es una situación fácil. Esperemos que, por una parte, *Sinite* sepa recoger lo mejor de su nueva andadura y que, por otra, siga siendo testigo fiel, como la ha sido el propio Instituto San Pío X, de los valores siempre antiguos y siempre nuevos de la catequesis, de la educación religiosa y de la escuela cristiana: realidades que nos esperan en un futuro que, por serlo, siempre será apasionante.

Adiós... desde cierta inevitable nostalgia y con la esperanza en tiempos mejores.

Teódulo GARCÍA REGIDOR  
Director